

Eugenio Abengoza Moya  
 Lucio del Valle 15  
MADRID 3

Madrid, 27 de Noviembre de 1.974

Sr. D.  
 MIGUEL DELIBES  
VALLADOLID

Querido D. Miguel:

Se que Vd. no me conoce, ni siquiera sabía hasta ahora mismo que existía. Yo, sin embargo, le conozco a través de sus libros casi tan perfectamente como a mi mismo.

Aunque se que es muy poco, nada realmente, quisiera expresar le, por medio de esta carta, la profunda consternación que el fallecimiento de su esposa, Da. Angeles de Castro me ha causado.

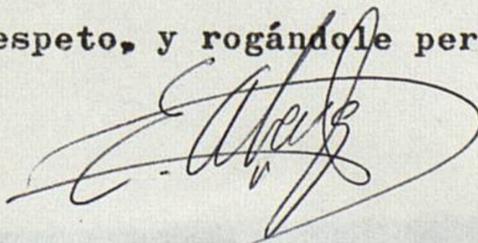
No es esta una carta de pésame -en el sentido que tiene esta palabra, de palabras vanas, de frases rimbombantes y huecas-, sino que pretende ser de estímulo, de ánimo, de aliento. Se que la Huerfa del Rey de su Valladolid se ha quedado sin pájaros para Vd., que la ciudad entera está casi deshabitada, que solamente sus hijos y sus nietos podrán llenar, aunque en una parte muy pequeña el vacío que se ha formado a su alrededor.

Pero Vd., es fuerte, ha de serlo, y no puede ni debe dejarse vencer, creo que tal vez su esposa se lo diría si pudiera. Se debe Vd., a su gente, a España, y estoy convencido que el hombre que ha sido capaz de dar vida a personajes tan humanos pero tan rícos como Carmen, la viuda de "Cinco horas...", D. Ramón, el anciano de la "Hoja Roja", y tantos otros, fuertes ante la vida y la muerte, no desmerecerá de ellos en estas horas de prueba.

Tal vez esta carta le parezca estúpida y sin sentido, pero es la única forma en que mi torpe inteligencia sabe darle el más sentido de los pésames. Y cuando llegue el día en que se reuna de nuevo y para siempre con Da. Angeles, mirela rectamente a los ojos, los limpios y profundos ojos de mujer buena, y digale simplemente: "Angeles, resistí". Despues, recen por mi.

Con todo mi afecto y mi respeto, y rogándole perdone mi atrevimiento al dirigirme de esta forma a Vd.

MD



FUNDACIÓN  
 MIGUEL  
 DELIBES

Eugenio Abengozu Hoyas  
Calle del Valle 15  
MADRID 3

Madrid, 27 de Noviembre de 1974

Dr. D.  
MIGUEL DELIBES  
VALLADOLID

Querido D. Miguel:  
Se que Vd. no me conoce, ni siquiera sabría hasta ahora mismo  
que existía. Yo, sin embargo, le conozco a través de sus libros casi tan per-  
fectamente como a mi mismo.  
Aunque se que es muy poco, nada realmente, quisiera expresar  
le, por medio de esta carta, la profunda consternación que el fallecimiento de  
su esposa, Dña. Angeles de Castro me ha causado.  
No es esta una carta de pésame - en el sentido que tiene esta  
palabra, de palabras vanas, de frases retombantes y huecas -, sino que pretende  
ser de estímulo, de ánimo, de aliento. Se que la lluvia del Rey de su Vallado-  
lid se ha quedado sin pájaros para Vd., que la ciudad entera está casi deshabita-  
da, que solamente sus hijos y sus nietos podrán llenar, aunque en una parte  
muy pequeña el vacío que se ha formado a su alrededor.  
Pero Vd., es fuerte, es de serio, y no puede ni debe dejarse  
vencer, creo que tal vez su esposa se lo diría si pudiera. Se debe Vd., a su  
gente, a España, y estoy convencido que el hombre que ha sido capaz de dar vi-  
da a personajes tan humanos pero tan róticos como Carmen, la viuda de "Ginco ho-  
ra...", D. Ramón, el anciano de la "Hoja Roja", y tantos otros, fuertes ante  
la vida y la muerte, no desmoronará de ellos en estas horas de prueba.  
Tal vez esta carta le parezca estúpida y sin sentido, pero  
es la única forma en que mi torpe inteligencia sabe darle el más sentido de  
los pesames. Y cuando llegue el día en que se renueve de nuevo y para siempre con  
Dña. Angeles, mirela realmente a los ojos, los limpios y profundos ojos de mu-  
jer buena, y dígame simplemente: "Angeles, resisti". Después, recen por mí.

Con todo mi afecto y mi respeto, y rogándole perdome mi atre-

imiento al dirigirme de esta forma a Vd.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES